

SERGIO RAMIREZ, ESCRITOR Y EX VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA

CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO

Sergio Ramírez fue siempre para muchos analistas internacionales la cabeza mejor amueblada de la revolución y del Gobierno sandinista que dirigió los destinos de Nicaragua tras acabar con la dictadura somocista. Sus brillantes intervenciones en las jornadas de debate sobre América Latina, coordinadas por el catedrático canario Francisco Morales Padrón en la Casa de Colón, rubricaron el talento político e intelectual de este líder nicaragüense, hoy alejado de la actividad del escenario político de su país para refugiarse en el quehacer literario, "mil veces más gratificante", según manifiesta en esta entrevista.



"Los mayores enemigos de la democracia son los electos, con su corrupción y afán de reelegirse siempre, volviéndose Mesías civiles"

"Dejé de creer en los grandes proyectos de erótica política"



Fotos: TINO ARMAS

C ABE plantearse hoy una definición de América Latina como Tercer Mundo? -El término de Tercer Mundo es una fabricación del primer mundo. La "guerra fría" dividió al mundo en el primero, para identificar al capitalista, el segundo era el socialista, y se dejó entonces para los países pobres este apelativo bastante deshonroso de Tercer Mundo, o república bananera. Esto expresa atraso, marginación, pero desgraciadamente ha definido también una cultura política, una cultura social, de no respeto a la Ley, de golpes de Estado, de coroneles galonados, de tortura, de corrupción... Me parece que a nosotros nos toca ahora despejar esta incógnita y no dejar que el siglo XXI nos atrape como nos atrapó el siglo XX en la oscuridad. Al fin y al cabo, esto del tercermundismo no se puede erradicar sino en base al desarrollo de la educación, al dominio de la tecnología.

-¿Se halla Nicaragua en ese camino?

-Mi país es sumamente pendular. Digo esto porque el péndulo viaja con una gran celeridad de uno a otro extremo. Está dominado por una cultura política muy rural, que es también consecuencia del atraso y se expresa en un alto grado de caudillismo personal. Es decir, la

"El FLSN sigue en Nicaragua atrapado en una contradicción: tirando una pedrada por aquí, levantando una barricada por allá y perdiendo fuerza política a largo plazo"

persona por encima de las instituciones. Por lo tanto, en el caso de Nicaragua y en el resto de la América Latina parte del trabajo de modernidad, que debe hacerse de manera acelerada, es la afirmación de la democracia. Yo dejé de creer definitivamente en modelos de erótica política, de grandes caudillos o grandes proyectos ideológicos, mesiánicos, para resolver el problema del desarrollo. Estoy convencido de que sin el elemento democrático no habrá modernidades y, por lo tanto, no habrá desarrollo.

-¿Le llevaron a esa conclusión los errores del modelo sandinista?

-El modelo sandinista tuvo grandes contradicciones, como

resistir con este proyecto. Al fin y al cabo, los proyectos históricos no son como se piensan, sino como al final resultan y, obviamente, el modelo cubano va adquiriendo rasgos de capitalismo paralelo, por el nivel de inversiones en turismo, agricultura, industrias, de modo que hoy presenta las tasas más altas de América Latina. Y todo esto empieza ya a reflejarse en sus leyes monetarias y comerciales.

-¿No influyó Fidel de manera contraproducente en la política del gobierno sandinista?

-¡Jamás! Al contrario. Tuvo y tiene una delicadeza política, que también la posee en el trato social. En conversaciones con nosotros, Fidel Castro insistió siempre que las realidades de Cuba y Nicaragua eran muy diferentes, de manera que nosotros debíamos dar paso a otro modelo distinto al de Cuba, cuidando las relaciones con nuestros vecinos centroamericanos. Es verdad que había miembros de nuestra revolución dispuestos a imitar el modelo político y ético cubano. Había dirigentes mimetizados que incluso mascaban el puro y hablaban como los cubanos, complacidos con estas imitaciones.

-¿La literatura es más gratificante que la política?

-¡Mil veces! Lo que pasa es que hay mentiras célebres. Una de ellas es que "nunca me vuelvo a meter en política". La otra en Nicaragua es "mañana te pago"... He podido escribir una novela, cuentos, ensayos, conferencias... Me siento muy bien lejos del escenario político. El cuento como género literario es un desafío para mí; más difícil que la novela, aunque ésta tiene mucho aliento. Pero el cuento tiene unas reglas muy estrictas y entro en el mismo como en una especie de camisa de fuerza, como disciplina literaria. No obstante, mi gran aventura es siempre la novela.

-¿Qué autor le marcó?

-Chejov es el escritor que más quiero como cuentista e historiador de la vida. Y como novelistas: Dostoievski, Tolstoi y Pérez Galdós. Me formé mucho leyendo "Fortunata y Jacinta", muy bien recreada en lo que es la realidad del Madrid del siglo XIX. Y también soy un gran admirador de "La Regenta", de Clarín.

todo en la vida. Pretendía una sociedad pluripartidista donde participarían todos los nicaragüenses de diversos ideológicos. Y esto es lo que resultó al final. Fijese bien que

Encuentros con Fidel Castro y con la Literatura

-¿Ha estado en Cuba recientemente?

-La última vez que estuve en Cuba fue hace poco más de una década.

-¿Habría con Fidel Castro...

-Sí. Tuve siempre una amistad intensa con Fidel, con grandes conversaciones, o monólogos a veces, porque hay que entender que se trata de un gran autoconversador. Es una personalidad que siempre me resultó muy atractiva. Un hombre muy inteligente y muy bien informado en todos los temas, incluso en los de la cultura.

-Reconociéndole esa inteligencia, cómo interpreta su afán por perpetuarse en el poder y no propiciar una apertura de su régimen...

-El proyecto cubano tiene muchos rasgos mesiánicos. El no bromea cuando habla de

la revolución fracasó. La revolución dejó como herencia la democracia. Ya no se habla ahora en Nicaragua de democracia proletaria o democracia burguesa, sino de la democracia que, mal o bien, está funcionando. En 1990 el Frente Sandinista reconoce su derrota y da paso al gobierno de Violeta Chamorro.

-¿Fue un traspaso de poderes costoso...

-No creo que nos costó. Yo fui una parte actora en esta historia de Nicaragua. No había otro camino. Había sido una gran derrota y había que entregar el poder. Además, era un poder armado que empezó a desarticularse. Pero esto fue, de todas maneras, un gran homenaje a la democracia.

-¿Por qué acabó fracasando el sandinismo?

-Por el tipo de proyecto. A diferencia del de Cuba, el sandinista pretendía aplicarse en Nicaragua, más comprometida ésta con todo un subcontinente, una subregión, muy sensitiva para los Estados Unidos. Además, siempre que en un país de Centroamérica ocurre algo, repercute sobre los demás. No hay fenómenos aislados. Esa fue la primera gran debilidad de la revolución sandinista: pretender una revolución socialista en una región de la que Nicaragua es sólo una parte.

-El primer disidente notable del sandinismo fue usted...

-Creo que sí. Yo planteé una renovación del sandinismo en un momento en que habíamos dado la democracia al país. Dije a mis compañeros que nos sintiéramos orgullosos, en lugar de esconder la cabeza. Yo no entendía que la revolución hubiera sido derrotada porque un proyecto socialista no se pudo imponer en Nicaragua.

-Se sentiría incomprendido.

-Fui incomprendido. Pensé más bien que la historia nos estaba dando una salida para volver al poder. ¿Por medio de qué? Por medio de las elecciones. No había otro camino. Sin embargo, dentro de la dirección del FLSN siempre había gente que pensaba que las armas eran el camino de regresar al poder, que la revolución no podía venderse tan barata y que las elecciones no eran una forma de que la revolución entregase el poder. Pero yo veía venir, como en efecto ocurrió, que el poder tal como estaba establecido, iba a desarticularse. Ni el Ejército, ni las fuerzas de seguridad, ni los organismos de masas iban a aceptar un papel subordinado a un partido que ya no tenía la legitimidad del gobierno. El FLSN no entendió que su papel era ser un partido leal de oposición, leal al sistema democrático que había creado. Y todavía sigue atrapado en esa contradicción: tirando una pedrada por aquí, levantando una barricada por allá, perdiendo fuerza política a largo plazo.

-¿Y dónde queda usted ubicado políticamente hoy, tras su alejamiento del FLSN?

-Me considero de centro-izquierda. Las grandes transformaciones sociales en Latinoamérica tienen que hacerse dentro del sistema democrático. No creo en los moldes del neoliberalismo ni en esa pretendida ausencia del Estado ni en el dominio absoluto del mercado, que es la gran moda ahora. Otra vez es pendular América Latina. Se pasa del socialismo de Estado que interviene en toda la economía, a la liberalización total.

-¿Considera neutralizada la vuelta de los dictadores al continente latinoamericano?

-Yo tengo esa convicción. No hay espacio político para golpes de Estado, pese a la fragilidad de la democracia. Los grandes enemigos de ésta son los electos, con sus actos de corrupción -atroz en Centroamérica- con ese afán tan absurdo de reelegirse siempre, volviéndose Mesías civiles, ya no caudillos militares.

paradoja, mientras que el proyecto oculto o el gran proyecto que era el del partido hegemónico y del socialismo a muerte y para siempre no resultó. Ello no quiere decir que